

Intervención de la Ministra en la Cumbre del G5 Sahel

Excelencias,

Quiero en primer lugar agradecer y felicitar, en nombre del Gobierno de España, a su Excelencia el Presidente de Burkina Faso, Sr. Roch Marc Christian Kaboré, en su calidad de presidente rotatorio del G5 Sahel hasta el día de hoy, por la invitación a la Cumbre y por el trabajo realizado durante su presidencia.

Quiero asimismo agradecer a su Excelencia el Presidente de Mauritania, Sr. Mohamed Ould Ghazouani, por su calurosa acogida y por organizar como Estado anfitrión, y nueva presidencia rotatoria del G5 Sahel, la celebración de esta cumbre. Le deseo el mayor de los éxitos en esta nueva tarea que asume.

Quiero, por último, agradecer igualmente al Secretario Permanente del G5 Sahel, Sr. Maman Sambo Sidikou, su acogida y su trabajo continuo para hacer la organización cada día más eficaz.

Señoras y señores, el Sahel es ya una de las crisis de seguridad más graves del planeta pues en ella confluyen

toda una serie de amenazas y retos a los que debemos hacer frente conjuntamente.

El terrorismo yihadista, la criminalidad organizada, la crisis demográfica, y la subsiguiente presión sobre los recursos, o las tensiones intercomunitarias nos exigen a todos nosotros una implicación aún mayor.

Porque lo que aquí está en juego es la seguridad de todos nuestros ciudadanos, empezando sobre todo por la de los ciudadanos de los países amigos del Sahel, que son los que están sufriendo más directamente, y de forma diaria, la barbarie terrorista. Quiero por ello expresar toda mi solidaridad, y la del pueblo español, con los familiares de los miles de víctimas que el conflicto está causando en sus países.

Como tristemente sabemos en España por experiencia propia, sólo si actuamos unidos podremos vencer esta lacra. El terrorismo no conoce de fronteras, por lo que un estado en solitario nunca podrá vencerlo.

Por ello, sólo desde un multilateralismo eficaz seremos capaces de devolver la paz y la seguridad al Sahel. Y por ello estoy hoy aquí. Porque España desea seguir formando parte de este esfuerzo colectivo.

Sin embargo, pese a los enormes esfuerzos humanos y financieros que todos los gobiernos aquí presentes hemos realizado hasta ahora, es altamente preocupante que el conflicto no solo no se haya frenado, sino que se esté extendiendo.

En este sentido, siguen siendo fundamentales tanto los instrumentos que hemos puesto en funcionamiento en este tiempo como la labor que desarrolla la Misión Multidimensional Integral de Estabilización de Naciones Unidas en Mali, MINUSMA, para garantizar la estabilidad del centro y sur del país, o la encomiable tarea que lleva a cabo la Fuerza Conjunta del G5 Sahel.

Sin embargo, no debemos olvidar que siempre hay margen para la mejora y que estas herramientas solo serán eficaces si son capaces de adaptarse a la realidad de un conflicto en continuo cambio.

Por eso, España da la bienvenida a las nuevas iniciativas y estrategias que se están planteando, pero me gustaría recordar que solo desde una coordinación eficaz en la que todos los países amigos del Sahel estemos implicados éstas podrán dar los resultados deseados.

Señoras y señores,

No quiero desaprovechar la ocasión para recordarles que nuestros enemigos tienen un objetivo claro que es llevar el conflicto tan lejos como puedan, es decir, tan lejos como les dejemos.

Es imperativo por tanto que el Estado vuelva a estar presente en todas aquellas zonas donde ahora es débil.

Debe hacerlo, en primer lugar, para cumplir con su misión más importante, que es la de proteger a sus propios ciudadanos. En esa tarea, las fuerzas de policía y gendarmería tienen un papel central que jugar. Si entre todos no somos capaces de garantizar la seguridad de los hombres y mujeres de paz del Sahel, los terroristas tendrán todas las de ganar.

Pero para vencerles, no solo es necesario abordar esta crisis desde la perspectiva estricta de la seguridad, sino que es fundamental también ofrecer respuestas eficaces a los problemas sociales y económicos que atenazan a las sociedades sahelianas.

No quiero tampoco dejar de recordar que ha llegado la hora de dejar de ser reactivos, como lo hemos sido hasta ahora, y pasar a ser preventivos, sobre todo en los países más allá de la frontera sur del Sahel.

No podemos permitirnos que la desestabilización siga extendiéndose a otros países. La crisis del Sahel ya no

puede ser considerada como un problema estrictamente saheliano. Si los miembros de la comunidad internacional queremos avanzar en la solución de esta crisis, debemos también trabajar codo con codo con países como Senegal, Costa de Marfil, Ghana o Nigeria, y tener en cuenta el potencial de organizaciones como la CEDEAO.

Por último, permítanme reiterar que España está dispuesta a seguir comprometida con el Sahel.

En el ámbito de la Unión Europea somos el primer contribuyente a las misiones de seguridad PCSD, gracias a nuestra participación en EUTM Mali, entrenando a las Fuerzas Armadas de Mali.

La Guardia Civil española lidera el Proyecto GAR-SI Sahel, financiado por la UE en el que participan también Francia, Italia y Portugal, para reforzar las capacidades de las Gendarmerías de los países del G5 Sahel, más Senegal. Con ello esperamos contribuir a la seguridad de la población y a la estabilización de las zonas más aisladas y transfronterizas del Sahel.

No es menor tampoco nuestro apoyo a través de los destacamentos del Ejército del Aire en Dakar y Libreville, que proporcionan transporte aéreo a la operación Barkhane, a la Fuerza Conjunta del G5 Sahel y a MINUSMA.

Finalmente, en el ámbito de la cooperación al desarrollo, nuestro compromiso financiero con el Sahel asciende a más de 100 millones de euros y somos parte activa de la Alianza Sahel en la que colideramos el pilar de agricultura y nutrición.

Excelencias, señoras y señores,

No me cansaré de repetir que su seguridad es nuestra seguridad. Por ello, como no puede ser de otra forma, España ha estado, y lo seguirá estando, comprometida con la paz, la seguridad y el desarrollo en el Sahel.

Aprovechemos por tanto esta ocasión para reflexionar sobre lo hecho y para aunar fuerzas para remar todos en la misma dirección. En la dirección de una mayor prosperidad y bienestar de nuestros ciudadanos que redunde en beneficio de la seguridad y la paz regional, africana, europea y mundial.